

Hegemonía, expectativas de triunfo y calendario electoral. Condiciones para la formación de alianzas electorales PAN-PRD

Hegemony, Victory Expectations and Electoral Calendar. Conditions for the PAN-PRD Pre-Electoral Coalitions Formation

Ignacio Daniel Torres Rodríguez*

Diego Reynoso y Orlando Espinosa (Coords.) (2017). *¿Alianzas contra natura o antihegemónicas? Las alianzas PAN-PRD en los estados mexicanos*. México: Tirant lo Blanch.

■ pp. 245-249

Las alianzas electorales en México han sido un fenómeno cada vez más visible y controversial. Aunque se avanzó en el conocimiento a partir de las hipótesis de competitividad y señalización como determinantes de la formación de alianzas a partir de un enfoque cuantitativo centrado en variables, quedaron sin resolverse preguntas sobre los contextos, los actores y los partidos que favorecerían su formación específica. La obra que coordinan

* Doctor en Ciencias de Gobierno y Política por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), adscrito al Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la BUAP. Sus líneas de investigación son alianzas electorales subnacionales, partidos políticos, elecciones y democracia. Correo electrónico: ignacio.torres@correo.buap.mx

Diego Reynoso y Orlando Espinosa se enfoca en abordar exclusivamente el subgrupo de las alianzas electorales entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) —también llamadas *contra natura* o *antihegemónicas*— desde una aproximación cualitativa en elecciones de gobernador. Estas alianzas atrajeron los reflectores de la prensa y la academia, dadas la construcción histórica de los partidos, su rivalidad política y la distancia ideológica que los caracteriza y sitúa en planos distintos, según la opinión pública. Anclados en una discusión teórica rigurosa, los autores abordan la génesis de estas alianzas en términos de la racionalidad de los actores con respecto a elevar sus probabilidades de triunfo en escenarios adversos, así como de reducir sus costos de negociación a tal grado que la incongruencia entre partidos sea un precio justo de pagar a cambio de la victoria.

La obra, además de la introducción, se divide en cinco partes que contienen 14 estudios de caso¹ (11 positivos y tres negativos) y un capítulo comparativo final. La primera parte recopila la literatura de la que se desprende el planteamiento teórico que soporta el trabajo, considerando el pasado político mexicano y la transición democrática que el país ha experimentado durante las últimas décadas, se acude a los estudios sobre el fenómeno aliancista en sistemas autoritarios. En tal clase de entornos, la combinación de vislumbrar posibilidades de triunfo y un sentimiento anti-sistema son factores que permiten la asociación de fuerzas políticas opositoras al régimen, no necesitando motivación mayor que vencerle. En otras palabras, el desgaste del partido dominante —o hegemónico para el caso mexicano— se entremezcla con el hartazgo del electorado y provoca un incremento en la rentabilidad de nuevas ofertas políticas, no importando tanto la afinidad ideológica que presenten, sino su deseo por generar cambios en el sistema o en el régimen.

En la segunda parte del libro se presentan cuatro estudios de caso. Ésta comprende puntualmente las alianzas previas a 2000. De manera general, los trabajos que la integran dan cuenta de una oposición de coordinación inci-

¹ Realizados por diversos investigadores de alto prestigio, provenientes de distintas universidades e instituciones públicas, tanto mexicanas como del extranjero.

piente pero ansiosa por derrotar al Partido Revolucionario Institucional (PRI) —o de menos por incrementar su presencia en los estados—, y motivada por liderazgos ciudadanos (San Luis Potosí, 1991) o de candidatos provenientes de otros partidos con un capital político de considerables dimensiones (Tamaulipas, 1992). La única alianza PAN-PRD que resultó victoriosa fue la que acogió a un candidato surgido de una escisión priista (Nayarit, 1999).

La tercera parte engloba los tres casos del periodo panista de Vicente Fox (2000-2006). Aquí puede apreciarse que la factibilidad de la alternancia fue extrapolada a la arena estatal, espacio donde la hegemonía priista aún era constatable, y que la práctica aliancista adquirió cierta normalidad en estos comicios, siendo instrumentada no sólo por la oposición, sino también por el propio PRI. También se destaca el incremento de posicionamiento que algunos partidos habían adquirido con el paso de los años y las tensiones que suponían para los gobernadores priistas en turno el nuevo partido en el gobierno federal y los vestigios autoritarios en las entidades federativas. Estas alianzas triunfaron en Chiapas (2000) y Yucatán (2001). En Oaxaca (2004) no se logró el objetivo, no obstante, dicho acercamiento sentó las bases para su reiteración en los comicios de 2010, donde por fin se presentó la alternancia en el estado.

La cuarta parte presenta las alianzas antihegemónicas de 2010 con un panorama mucho más uniforme, no sólo porque las dirigencias nacionales habían acordado conformar esta particular alianza, consecuencia de la crisis provocada por los resultados electorales de 2009, sino también porque en estos estados es posible visibilizar condiciones de hegemonía priista, así como liderazgos panistas (Hidalgo, 2010), perredistas (Oaxaca, 2010) o expriistas (Puebla, 2010; Sinaloa, 2010) muy arraigados y con trabajo previo realizado. De igual manera, el argumento del calendario electoral se hace presente en dichos casos, pues la multiplicidad de comicios estatales en 2010 permitió generar acuerdos y una distribución equitativa de candidaturas, basados en criterios de competitividad. La estrategia terminó por triunfar electoralmente en tres (Puebla, Oaxaca y Sinaloa) de los cinco estados en que fue construida.

La quinta parte del libro aborda tres estudios de caso que revisan las coyunturas y particularidades que conllevan al fracaso de una prevista alianza

contra natura. Analizando los casos del Estado de México (2005 y 2011) y de Tlaxcala (2010), los autores de los capítulos correspondientes encuentran que, en estos estados, la negociación entre el PAN y el PRD se torna sumamente compleja, tanto por la dimensión o importancia nacional que caracteriza a la elección del Ejecutivo mexiquense, como por las condiciones políticas de Tlaxcala, un estado donde la élite política parece encontrarse mayormente concentrada que en otras latitudes.

Finalmente, la obra concluye con el análisis comparado de las 20 alianzas PAN-PRD. En función de las tres hipótesis lanzadas y bien expuestas al principio del libro, Reynoso y Espinosa dan tratamiento riguroso a los datos recabados y presentan sus conclusiones. A diferencia de la fractura de la élite gobernante y priistas en disponibilidad (condición no significativa), la hegemonía priista y expectativas crecientes de triunfo, en conjunto con el calendario electoral —puntualmente en lo que se refiere a elecciones locales con “simultaneidad horizontal y no simultaneidad vertical” (p. 415)— se presentan como los hallazgos más consistentes del libro con respecto a la formación de alianzas PAN-PRD. Incluso, analizan las condiciones que se asocian con los mejores dividendos obtenidos por estas alianzas utilizando Análisis Comparativo Cualitativo (fs/QCA por sus siglas en inglés). Encuentran que los escenarios con mayores oportunidades para las alianzas contra natura-antihegemónicas son aquéllos con elevada competitividad en combinación con candidaturas expriistas, o bien, que carecen de alianzas encabezadas por el PRI.

El libro representa un esfuerzo de suma valía por incrementar el conocimiento sobre el fenómeno aliancista en México, pero también por hacerlo desde la perspectiva cualitativa. Desde el estilo muy personal de cada investigador, la enriquecedora narrativa de los capítulos revela condiciones, elementos y perspectivas de alta relevancia para el análisis de las alianzas PAN-PRD. Más allá de partir de un mismo constructo teórico y de alinear sus trabajos a la prueba de estas hipótesis compartidas —lo cual por sí mismo ya denota una extraordinaria labor de los coordinadores—, la profundización que cada autor suministró a su contribución permite al lector comprender los casos y concebir con claridad sus hallazgos.

Hubiera sido deseable cuidar mejor la multiplicidad metodológica con la que se efectuaron los estudios de caso y la heterogeneidad de las fuentes de donde provienen los datos. También aclarar por qué en el análisis comparado se consideraron comicios que no fueron desarrollados en este libro (incluidos los del año 2016). Lo anterior no representa un problema puesto que el análisis es correcto y pertinente, sin embargo, queda la sensación de que se pudo haber conducido otro análisis comparado, de mayor profundidad, aun cuando éste sólo hubiera considerado los 14 estudios de caso que comprende la obra.

Al final es claro que las alianzas PAN-PRD son alianzas antihegemónicas por cuanto emergieron en contextos donde el PRI mantenía cierta hegemonía y era la alianza que podría enfrentar al oficialismo. En 2021 parece que el partido hegemónico a derrotar será Morena, razón por la cual es muy probable que el PAN, el PRD y el PRI se alíen en una nueva alianza contra natura o antihegemónica para intentar derrotar al partido del presidente López Obrador.

En síntesis, el libro se presenta como un trabajo congruente de principio a fin, de sólido sustento teórico, de sustantiva contribución a la literatura aliancista y de amplia riqueza en materia de contenido histórico. Es una lectura obligada para los estudiosos del fenómeno aliancista e interesados en el desarrollo democrático de México y la política subnacional.

